

04 – Crecimiento I – El Llamado a Servir

Nuestro Dios es Santísimo, y nos ha llamado a vivir en santidad, es un Dios que es “Amor”. Su Palabra nos enseña claramente que, ese amor de Jesús hacia nosotros se traduce en servicio, hasta dar la vida por cada uno de nosotros. En la última cena, en el evangelio según San Juan (**Jn 13**), el maestro después de haberle lavado los pies a sus discípulos, tarea que estaba a cargo de los esclavos en esa época, les dice: “¿Ustedes entienden lo que he hecho?”, “Yo soy el maestro”, “El Señor” y “les he lavado los pies”, les he servido con humildad como un esclavo. Luego remata diciéndoles: “Les he dado el ejemplo”, “ustedes también deben lavarse los pies unos a otros”.

Sin lugar a dudas Jesús antes de morir, les recuerda la enseñanza mas importante de todas, la que es imprescindible no olvidar jamás. Antes de morir, los hombres dejamos nuestro testamento, y también nuestro Salvador nos deja el suyo. El vino a servir y no a ser servido (**Mt 20,28**), y es indispensable captar en toda su profunda dimensión este mensaje, para asimilarlo y ponerlo en práctica, es un modo de vida, el del discípulo de Jesús. Es esta la característica esencial de los cristianos, el servicio mutuo por amor a Dios.

La teoría es muy sencilla y no es difícil de entender, pero esta enseñanza es muy difícil de poner en práctica. En la iglesia de Jesús, todo la mayoría quiere ser servido, y muy pocos son los que se arremangan para servir. Ya lo dijo el maestro: “La cosecha es grande, pero los trabajadores son pocos” (**Mt 9,38**). Por ejemplo, si hacemos una invitación abierta, para un evento donde venga una persona con el don de sanación, tendremos lleno todo el lugar a reventar. Por el contrario, si hacemos una invitación para prepararse a visitar enfermos, o encarcelados o para limpiar y pintar el lugar de reunión, muy probablemente nos alcanzarán los dedos de la mano para contar a los asistentes.

En la renovación carismática, también muchos confunden el Servicio con un título o un cargo que me da privilegios. Una posición para hacer lo que yo quiera, para mostrarme, ser visto o aplaudido. Muchos está dispuestos a estar al frente de un grupo, predicando, cantando, imponiendo las manos o aconsejando espiritualmente, pero pocos están dispuestos a lavar los baños que utilizaran los asistentes a dichos encuentros. Cuando Dios te llama a Servir, te llama a limpiar los baños, a ordenar las sillas, a pintar las paredes, es decir a “Trabajar” a sudar por el reino de Dios. Si no estamos dispuestos a trabajar y nos ponemos en lugar de “SERVIDORES”, estaremos buscando un título, un lugar para ser vistos, amados y aplaudidos. Esto les pasó a los discípulos de Jesús y es una tentación de la que ningún discípulo escapa, todos debemos rendir esta materia en la escuela de Dios.

Mateo 20.20-28 (BJL)

²⁰ Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se arrodilló como para pedirle algo. ²¹ Él le dijo: «¿Qué quieres?» Le dice ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.» ²² Replicó Jesús: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber?» Le dicen: «Sí, podemos.» ²³ Les dice: «Mi copa, sí la beberán; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.» ²⁴ Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. ²⁵ Mas Jesús los llamó y dijo: «Saben que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. ²⁶ No ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, ²⁷ y el que quiera ser el primero entre ustedes, será su esclavo; ²⁸ de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

Claramente podemos ver que hay dos clases de liderazgo que son opuestas, la del mundo y la que propone nuestro Señor Jesucristo. En el mundo, las personas que ejercen un liderazgo en donde se comportan como jefes, dominadores y señores absolutos, en lugar de ser servidores públicos, buscar ejercer el poder para enriquecerse e imponer su voluntad. Jesús por el contrario, enseña que el mas grande debe hacerse servidor de todos los demás, el primero debe ponerse en el último lugar,

como esclavo del resto. Esto no es algo agradable para el hombre carnal, que no está movido por el Espíritu Santo, solo la poderosa gracia de Dios, que nos hace tener verdadera intimidad con Él, nos puede llevar a anhelar ser un verdadero siervo de Jesús.

Este servicio movido y motivado por el amor, en respuesta a una invitación hecha por Dios en nuestra intimidad con él, nos llevará a vivir con una inmensa alegría, pues: "hay mas alegría en dar que en recibir" (**Hech 20,35**). La recompensa será muy grande, pero hay que estar convencidos que es necesario dejar muchas cosas que nos impiden ser verdaderos servidores de Jesús. Leamos lo que dice la palabra de Dios al respecto:

Lucas 18.28-30 (BJL)

²⁸ Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.» ²⁹ Él les dijo: «Yo les aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, ³⁰ quedará sin recibir mucho más al presente y vida eterna en el mundo venidero.»

Dios nos llama a todos a servirle, el está esperando nuestra respuesta, el está esperando TU respuesta. Tu eres libre de decirle si o no, pero como dice nuestro rey en su Bendita Palabra: "Que tu si sea si y que tu no sea no, para no ser condenados" (**Sant 5,12**)

Lee atentamente lo que nos enseña la Iglesia

Dignitatis Humanae

11. Dios llama ciertamente a los hombres a servirle en espíritu y en verdad, y por eso éstos quedan obligados en conciencia, pero no coaccionados. Porque Dios tiene en cuenta la dignidad de la persona humana que El mismo ha creado, que debe regirse por su propia determinación y gozar de libertad. Esto se hizo patente sobre todo en Cristo Jesús, en quien Dios se manifestó perfectamente a sí mismo y descubrió sus caminos. En efecto, Cristo, que es Maestro y Señor nuestro, manso y humilde de corazón, atrajo pacientemente e invitó a los discípulos. Es verdad que apoyó y confirmó su predicación con milagros, para excitar y robustecer la fe de los oyentes, pero no para ejercer coacción sobre ellos. Reprobó ciertamente la incredulidad de los que le oían, pero dejando a Dios el castigo para el día del juicio. Al enviar a los Apóstoles al mundo les dijo: "El que creyere y fuere bautizado se salvará; mas el que no creyere se condenará" (*Mc.*, 16, 16). Pero Él, sabiendo que se había sembrado cizaña juntamente con el trigo, mandó que los dejaran crecer a ambos hasta el tiempo de la siega, que se efectuará al fin del mundo. Renunciando a ser Mesías político y dominador por la fuerza, prefirió llamarse Hijo del Hombre, que ha venido "a servir y dar su vida para redención de muchos" (*Mc.*, 10, 45). Se manifestó como perfecto Siervo de Dios, que "no rompe la caña quebrada y no extingue la mecha humeante" (*Mt.*, 12, 20). Reconoció la autoridad civil y sus derechos, mandando pagar el tributo al César, pero avisó claramente que había que guardar los derechos superiores de Dios: "dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" (*Mt.*, 22, 21). Finalmente, al consumir en la cruz la obra de la redención, para adquirir la salvación y la verdadera libertad de los hombres, completó su revelación. Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían. Pues su reino no se defiende a golpes, sino que se establece dando testimonio de la verdad y prestándole oído, y crece por el amor con que Cristo, levantado en la cruz, atrae a los hombres a Sí mismo.

Taller para la semana:

Lee Mt 9,35-38 y contesta estas preguntas

¿A ti te duele la necesidad física, material o espiritual de otras personas?

Haz una oración y escríbela pidiéndole a Dios que envíe trabajadores a la Iglesia, para servir a sus hermanos

Lee Is 6,6-8 y contesta estas preguntas

¿Tu haz tenido la experiencia del profeta Isaías de haber sido perdonado y purificado por Dios?

Hoy el Señor te pregunta también ¿a quién enviaré? ¿Estás dispuesto a servirlo en lo que el te pida?

Si estás dispuesto a decirle "¡Aquí estoy, envíame a mí!" escribe tu respuesta como una oración para el Señor